

# COSECHAR!



*Señor,  
cuenta  
conmigo  
ahora!*

El

# MINISTERIO

Adventista



## ¿ESTAMOS VENDIENDO PARA CRISTO?

¿Será que realmente la gente no está comprando, o será que no estamos vendiendo? He ahí la gran diferencia que se nota al comparar los talonarios de pedidos de los vendedores, según informa el Instituto Nacional para el Desarrollo de las Ventas, de Estados Unidos.

Con el fin de demostrarles a seis de sus vendedores que vale la pena instar al cliente a firmar el pedido, Carl Kissiah, presidente de una compañía productora de aparatos de calefacción, que funciona en Charlotte, Carolina del Norte, Estados Unidos, le dio a cada uno de ellos veinte dólares y los envió a los comercios para que compraran artículos de cinco dólares de precio o menos, indicándoles que gastaran el dinero comprando todo lo que los dependientes les ofrecieran con verdadero esfuerzo por vender.

“Después de hablar con más de cincuenta dependientes en dos docenas de comercios”, dice Kissiah, “mis hombres sólo gastaron 11,41 dólares de un total de 120 que llevaban. Este fue un experimento muy revelador, que corrobora lo que nos proponíamos enseñarles a nuestros vendedores: sencillamente la importancia que reviste instar al cliente a realizar el pedido”.

¿Ha fallado usted como ministro en pedir a una persona interesada que haga su decisión de bautizarse en una fecha específica?

Elena G. de White ha escrito: “Un ministro puede gozarse en sermonear; porque es la parte placentera del trabajo y es comparativamente fácil; pero ningún ministro debe ser aquilatado por su habilidad como predicador. La parte más dura viene después que deja el púlpito, al regar la semilla sembrada. El interés despertado debe ser cultivado por un esfuerzo personal: visitando, realizando estudios bíblicos, enseñando cómo investigar las Escrituras, orando con las familias y personas interesadas, tratando de profundizar la impresión hecha en los corazones y las conciencias” (*Evangelismo*, págs. 285, 286).

Si la vida de las personas interesadas está en armonía con nuestros principios, actuemos sin dilación; pidámosles que firmen el pedido si es que desean realizar ahora, no mañana, su decisión en favor de Cristo y de su mensaje final para este mundo. Nos sorprenderemos al ver cuántas personas aceptan la invitación. Pero la responsabilidad de instarlos a que hagan la decisión es nuestra. Sé bien de qué estoy hablando, pues yo fui invitado a decidirme.—*Donald W. McKay*, laico de Nueva York.



Organo publicado por la  
Asociación Casa Editora Sudamericana  
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),  
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Sudamericana  
e Interamericana de la Iglesia Adventista del  
Séptimo Día

**Director**  
Rubén Pereyra  
**Director Asociado**  
Alfredo Aeschlimann

**Consejeros**

Roger A. Wilcox  
**Redactor**  
Isaías S. Gullón

B. L. Archbold  
**Secretaria**

Precio de la suscripción anual de esta revista:  
U\$S 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD  
INTELLECTUAL Nº 1.208.525

AÑO 22 Nº 127  
ENERO - FEBRERO DE 1974

**CONTENIDO**

¿Estamos Vendiendo para Cristo? ....	2
<b>DE CORAZON A CORAZON</b>	
<i>Sudamérica, Tierra de Maravillas</i> ....	3
<b>ARTICULOS GENERALES</b>	
"Es Hora de Cosechar" .....	6
<i>Los Laicos y la Cosecha</i> .....	9
<i>Cómo Economizar Tiempo en el Ministerio</i> .....	11
<i>La Marcha de la Obra en el Zaire</i> ..	15
<i>Jerusalén, la Morada de Dios con su Pueblo</i> .....	16
<i>La Misión de la Iglesia</i> .....	19
<i>Plan de Evangelización Coordinada, 1974</i> .....	22



**Sudamérica, Tierra de Maravillas**

**D**IOS sacó a Israel de Egipto para darles como heredad una tierra de prodigios. Se describe a Canaán como "buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes; tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel; tierra. . . cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás cobre" (Deut. 8: 7-9). Los racimos y las granadas traídos por los espías eran una muestra de aquella pródiga tierra.

Sudamérica es también una tierra de bendiciones. A pesar de que ha habido que hacer frente a severa oposición en el pasado, la obra ha progresado desde humildes comienzos hasta ser lo que hoy es.

Un inmigrante que regresaba con un mensaje oído en tierras lejanas; un paquete de publicaciones en manos de un alcohólico; un comentario burlón contra un bautismo adventista realizado a miles de kilómetros, fueron, entre otros, los medios usados por Dios para abrir un continente oscurecido por la superstición religiosa de origen pagano-cristiano. Hoy, pasados setenta y pocos años, vemos maravillas obradas por la fe y la dedicación: baluartes de la fe en cada rincón del continente; 7.000 jóvenes bautizados en un solo fin de semana, congregaciones formadas por millares de creyentes; instituciones representativas que progresan a pasos de gigantes, aumentando su benéfica influencia en favor de la verdad y una legión de obreros que abandonaron nuestras playas para colaborar como misioneros de la verdad en los cinco continentes.

Escribimos estas notas rodeados de enormes montañas en el sur boliviano. Hemos viajado kilómetros y kilómetros por lugares inhóspitos rumbo a La Paz. Ayer, al ver un grupo de viajeros con una recua cargada con el equipaje, recordamos a Stahl y sus hazañas. Cuando el pensamiento se esfumó de la mente ya estábamos en lugares que él habría alcanzado después de horas o días de penosa mar-

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 4.708



cha. Recorremos hoy en minutos u horas, distancias que él cubría en semanas. Anoche en medio de la penumbra divisamos un grupo de viajeros, con sus acémilas cargadas, descansando a la orilla del camino, después de una jornada agotadora. Así pasaron Stahl, Kalbermatter, Westphal, Spies y muchos más, noches enteras y semanas de sacrificios. Sudamérica parecía un continente de desiertos espirituales, y de dificultades interminables.

Pero esos sacrificios y esa dedicación no fueron en vano. Sudamérica dio sus frutos. Hoy casi cada ciudad, villa o aldea de esas regiones donde ellos trabajaron tienen luces adventistas encendidas.

Las cosas han cambiado. Hoy viajamos en jets y en cómodos automóviles. Usamos el teléfono y tenemos ayudas audiovisuales. Somos un pueblo respetado y apreciado. Y Sudamérica sigue siendo una tierra de maravillas.

El interés por la verdad está aún latente y parecería que en algunas zonas es más intenso que nunca: Laicos y obreros reúnen multitudes ansiosas de salvación; las carpas vuelven a levantarse como en décadas pasadas; en tres años, más de 90.000 almas fueron agregadas al pueblo de Dios. Durante la Semana Santa de 1973 nuestro mayor problema fue dar cabida a los miles de oyentes ansiosos que querían saber más de Cristo.

Pero no nos podemos ni debemos dormir en los laureles, pues es más lo que queda por hacer que lo que ha sido hecho ya. La siembra milagrosa de tantos años, debe germinar milagrosamente también. Tal vez estará regada por tormentas y dificultades, pero debe germinar y dar abundante fruto.

En Canaán había gigantes y los hay en Sudamérica también. Los cambios políticos son bruscos en algunas de las ocho naciones de nuestro continente y aunque nuestro pueblo está alejado oficialmente de cualquier corriente política, no sabemos qué consecuencias esos vaivenes podrían tener sobre las libertades que hoy tenemos para realizar nuestra tarea, llevar adelante lo iniciado y acometer empresas nuevas.

Los bosques de antenas de televisión que se levantan sobre grandes edificios de departamentos o humildes chocitas de los cantegriles (villas miserias) de las selvas o de las alturas, son una competencia implacable para la predicación. Hay lugares en los que ayer era fácil reunir multitudes pero que ahora no lo es más. Aun algunas de nuestras iglesias han sentido el impacto y la vivacidad de la TV. "Cuando yo era pastor en esta ciudad hace

quince años se podía reunir a la gente con mayor facilidad" nos dijo pensativo un ministro hace poco. Es el drama de muchas ciudades y de muchos ministros.

Pero hay más lugares fértiles que áridos. Se han secado algunas higueras, es cierto, y algunas vides, pero hay aún miles que están en todo su esplendor y lozanía y que auguran una brillante cosecha. Así como la situación en algunos lugares hace pensar que tal vez éstos se han cerrado para la predicación, hay centenares que ayer estaban herméticamente cerrados y que hoy se han abierto de par en par. Otro ministro nos dijo: "Es increíble lo que está sucediendo en. . . —" y citó un lugar donde él había trabajado en el pasado sin lograr frutos.

Comparemos Sudamérica con otros continentes. En la Unión del Medio Oriente, que abarca países con un total de 142 millones de habitantes, hemos predicado por décadas, hemos invertido allí mucho dinero y elemento humano y hay actualmente sólo 3.650 miembros. Allí el Islam es enemigo declarado de la verdad.

Europa está más o menos aplastada por el materialismo en países como Alemania, Bélgica, Holanda y otros; por el ocultismo en Inglaterra y por la inmoralidad en los países nórdicos. En Francia hemos predicado por años, con un fruto magro. España se abre ahora a la predicación luego de siglos de intolerancia que han dejado huellas difíciles de borrar en la mente de millares.

La América del Norte hace frente a los problemas morales producidos por las facilidades de una vida llena de automóviles, máquinas y mil comodidades que hacen que los mil pasatiempos quiten el interés por lo espiritual. Mientras que lo tradicional parecería ya no apelar más, con las consiguientes pérdidas para millares de congregaciones protestantes o católicas, vemos levantarse en su lugar lo esotérico o misterioso, lo importado del oriente o lo resucitado del África milenaria.

El lejano oriente tiene sus tierras fértiles como las Filipinas, que con una población de alrededor de 40 millones de habitantes, tiene una feligresía de 130.000 miembros de iglesia, o Corea que con sus 31 millones tiene 40.000 miembros. Pero tiene también el "desierto" del Japón donde hay 7.500 miembros de iglesia en una población de 103 millones de habitantes. El paganismo es una formidable barrera.

Sudamérica tiene un poco de cada una de las regiones nombradas: tiene comodidades, abundancia y progreso en muchísimos lugares, supersticiones e intole-

rancia aún en algunos, problemas morales serios en otros, y suficiente espiritismo en ciertas zonas como para alarmar a cualquiera. Sí, hay problemas, pero podemos predicar donde, cuando y como se nos ocurra, sin temores. Podemos emplear la radio, la prensa y hablar en teatros, carpas, templos, salones alquilados o simplemente en las calles o en las plazas. La labor social vastísima, realizada por nuestros hospitales, lanchas y OFASA (ASA) es conocida y altamente apreciada. No se nos persigue en ningún lugar; la feligresía en general es preparada y tiene celo misionero; hay facilidades de viajar, de comunicarse; y para mayor alegría, podemos y debemos reconocer que nuestro pueblo es receptivo al mensaje. ¿Qué más podríamos esperar?

Gracias a Dios por vivir en una tierra que fluye leche y miel y en la que podemos tener una excelente cosecha. Pero, tal vez la comodidad adormece. Un chofer se duerme más fácilmente manejando en un camino recto y sin obstáculos que en la montaña llena de curvas y peligros. Por eso debemos colocar en el camino algunas señales de alerta que, a semejanza de las que hay en nuestras carreteras, antes de un cruce de ferrocarril, hagan vibrar el vehículo y alerten al conductor del peligro potencial que se levanta ante él.

Algunos hemos estado cosechando lo que estaba al alcance de nuestra mano, sin tener que hacer reales sacrificios. Otros hemos sido más administradores y organizadores que mensajeros del cielo, minis-

tros de la reconciliación, y quizá alcancen los dedos de las manos para contar las almas que hemos llevado a los pies de Jesús. Esta situación no puede continuar así. Todos necesitamos sentir urgencia por arrancar los pecadores de la corriente impetuosa del pecado. Ha llegado el tiempo de cosechar de veras, de cosechar con dedicación y con la consagración de todas nuestras fuerzas, medios y talentos. De cosechar con hoz y guadaña, pero también de cosechar con cosechadoras mecanizadas; que coseche nuestro más humilde laico, pero que también se movilice todo nuestro cuerpo administrativo, departamental, institucional y eclesiástico. Todos unidos para cosechar de veras.

Nuestro ministerio sólo será fecundo cuando dé frutos en almas rescatadas. Lo demás es sólo relleno. El buen maestro sólo será ministro cuando oiga la respuesta de un alma arrepentida que como resultado de su ministerio se entrega al Señor. El presidente se verá realizado cuando bautice las almas que él ha llevado a la verdad a través de una vigorosa campaña de evangelización.

¡ES HORA DE COSECHAR! Tal vez mañana un aguacero malogrará lo que hoy está maduro. O vendrán otros segadores que no son los que sembraron y hurtarán los frutos de nuestro trabajo. ¿Nos concederá el Señor como iglesia en esta tierra de maravillas, la fuerza y la sabiduría para hacer el trabajo como conviene y cuando aún es tiempo de cosechar?—*Rubén Pereyra.*

### ¿SE TRASLADO?

Para que no se interrumpa la recepción de **EL MINISTERIO ADVENTISTA** envíenos su nueva dirección. Con todo gusto lo seguiremos atendiendo.

Nombre completo .....

Dirección anterior .....

.....

Nueva dirección .....

Envíelo a: **ASOCIACION MINISTERIAL, Casilla 286, Montevideo, Uruguay.**

# ARTICULOS GENERALES



"Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega".



**¡ES  
HORA  
DE  
COSECHAR!**

**L**A IGLESIA en pleno se ha dado cuenta de que estamos viviendo las escenas finales de la historia del mundo. Ahora es el tiempo de terminar la obra. Todos los que nos rodean son testigos vivos de los acontecimientos de los últimos días.

Leemos en Juan 4: 35: "¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Al-

**R. A. WILCOX**

Presidente de la División Sudamericana

zad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega".

El incidente que motivó esta alentadora declaración de Jesús, pone de manifiesto que lo que hoy necesitamos es actuar con el espíritu de urgencia que demostró Jesús junto al pozo de Jacob.

EL MINISTERIO ADVENTISTA

Así como aprovechó su encuentro con la mujer samaritana para ofrecerle agua viva, el agua de la vida eterna, así también nosotros debemos aprovechar toda oportunidad que se nos concede para proclamar el Evangelio, a fin de terminar la tarea en esta generación.

Hay tantas personas a nuestro alrededor que necesitan de Jesús, que anhelan paz y seguridad, y debemos darles a conocer el mensaje del advenimiento que es la respuesta a las necesidades del mundo.

Jesús no sólo ofreció agua viva a la mujer samaritana, sino que al revelarles que conocía la condición espiritual en que ella se encontraba, le señaló su necesidad de aceptar al Salvador del mundo. La mujer dejó su cántaro y se fue a contar a la gente de su ciudad que el Mesías había venido. Entonces los samaritanos salieron para encontrarse con Jesús. Y mientras miraba a la multitud que se acercaba, Jesús le dijo a sus discípulos: "¿No decis vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega".

La División Sudamericana en pleno, laicos y ministros, unen sus manos en toda la división para participar en el Año de la Cosecha: 1974. Encontramos nuestro mandato en Colosenses 1: 28: "A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre".

Por más de tres cuartos de siglo, la Iglesia Adventista ha estado publicando libros y distribuyendo publicaciones calculadas en millones de páginas. Nuestras instituciones médicas han atraído la atención de millares de pacientes, despertando su interés en la iglesia. Por más de tres décadas la radio y la televisión han anunciado semanalmente el mensaje de la hora del juicio. Todos los medios de comunicación han sido empleados para avisar y advertir a la gente acerca del pronto regreso del Salvador. El terreno ha sido preparado, las semillas fueron sembradas, los campos han sido regados y cultivados; la abundante producción está madura para el día de la siega; ahora es la hora de la cosecha. En cada comunidad, en cada iglesia y en cada hogar, es nuestro deber salir para recoger el precioso grano y traerlo al granero de Dios. Muchos están esperando tan sólo que se los haga entrar en el reino.

El testimonio de fidelidad ha inspirado a los hijos fieles de Dios a hacer una

decisión por Cristo. Uno de nuestros miembros de iglesia estaba empleado y ocupaba un importante cargo. Guardaba el sábado fielmente y aparentemente no tenía problema alguno, hasta que un día sus superiores le dijeron que no podía continuar más así, y fue dejado cesante de inmediato. Después de algún tiempo consiguió otro empleo con mayor sueldo aún, pero muy pronto sus superiores le informaron que no podía continuar faltando a su trabajo el día sábado, y le dieron un mes de plazo para meditar sobre su decisión. Entonces él respondió amablemente: "No necesito un mes, puedo decirle ya mismo que seguiré siendo fiel".

Este hermano tenía 250 obreros bajo su responsabilidad, a quienes trataba con amabilidad cristiana. En cierta ocasión uno de los obreros sufrió un serio accidente y él ayudó a cuidarlo y lo visitó en su hogar para darle tratamientos especiales, y pronto este operario estuvo recuperado y gozando plenamente de sus fuerzas. Todo esto no pasaba desapercibido para sus compañeros de labor. Ellos no se resignaban a que fuese separado de su cargo, pero sus superiores se mantenían firmes, y no querían cambiar su decisión. Un día, los 250 hombres se presentaron ante los jefes para manifestar que no podían producir ni trabajar como hasta ese momento sin su líder. Los superiores se mostraron más comprensivos, llamaron a nuestro hermano adventista y le dijeron, "No hace falta que venga a trabajar los sábados; todo lo que pediremos de Ud. es que cumpla con su trabajo".

Fue un momento feliz cuando este grupo de operarios celebró una reunión en la que todos decidieron guardar el día sábado, resolviendo además que trabajarían horas extras durante la semana para cumplir con la tarea requerida por la empresa. Lo cierto es que realizaron una tarea mayor que antes, y en la actualidad encontramos a un numeroso grupo de estos trabajadores que están inscriptos en la clase bautismal de una de nuestras iglesias, preparándose para llegar a ser miembros del pueblo remanente, gracias al leal ejemplo de fidelidad de un laico ganador de almas.

Cuando somos fieles podemos cosechar. Este es el momento de la fidelidad y el buen testimonio. Hay muchas maneras de cosechar, y los campos están blancos, listos para juntar el grano dorado.

Durante muchos años La Voz de la Esperanza ha estado poniéndose en contacto con millones de oyentes. La verdad ha sido presentada en millares de hogares; ahora hay una necesidad de reunir

a las preciosas almas que han sido alcanzadas mediante la evangelización radial. Durante décadas, nuestros colportores han distribuido publicaciones llenas de la verdad en todos los países de este continente. Cada página impregnada de verdad ha dejado su influencia en algún corazón sincero. Este es el momento de descubrir dónde se encuentran esos lectores y cómo podemos ayudarles a hacer su decisión por Cristo. Es el plan de Dios sembrar, cultivar y cosechar.

Millares de pacientes han llegado a nuestras instituciones médicas en busca de alivio físico, y han encontrado a la vez ánimo espiritual. Los enfermos que han pasado por los sanatorios adventistas y han retornado a sus hogares constituyen una magnífica oportunidad para ganar almas. Debemos ponernos en contacto con esta gente maravillosa, y decirles que la iglesia los está esperando para que formen parte de la familia remanente de Dios. Nuestras instituciones educacionales han sido cual ciudades de refugio, no solamente para nuestros propios hijos, sino para millares de estudiantes que no son de nuestra fe. Algunos de ellos han estado estudiando la Biblia durante años, y sólo están esperando la oportunidad de ingresar en una clase bautismal y prepararse para ser miembros de iglesia. ¿No es el día de cosechar todo precioso grano en todos los campos de este continente? No nos queda mucho tiempo para esperar la venida de Jesús. Cuando el Maestro estuvo entre los hombres hizo esta declaración. "Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar" (Juan 9: 4).

Ciertamente el Señor ha dado a los obreros y miembros de Sudamérica una oportunidad especial para evangelizar este continente. Todavía tenemos un poco de tiempo para trabajar, este es el día para unir todos nuestros talentos, y juntar todo potencial ganador de almas para la siega.

"Si los cristianos actuaran de concierto, avanzando como un solo hombre, bajo la dirección de un solo Poder, para la realización de un solo propósito, conmoverían al mundo" (*Servicio Cristiano*, pág. 95).

Solamente el pecado puede apartar al pueblo de Dios de la tarea de reunir a las almas preciosas para el reino. Y un toque claro de llamada llega a la iglesia en esta hora, para una experiencia nueva:

"El secreto de nuestro éxito en la obra de Dios se hallará en el trabajo armonioso de nuestro pueblo. Debe haber acción concentrada. Todo miembro del cuerpo de Cristo debe desempeñar su parte en la causa de Dios, de acuerdo con la capacidad que Dios le ha dado. Debemos avanzar juntos para vencer obstrucciones y dificultades, hombro con hombro, y corazón con corazón" (*Ibid.*).

Apreciado hermano y hermana, permítanme exhortarlos a que unan sus talentos con la iglesia, ayuden en la tarea de ganar almas, den para la causa de Dios más que nunca antes, oren como no han orado jamás para que el Señor derrame su Espíritu Santo sobre la iglesia en forma de lluvia tardía, y pronto veremos los resultados del poder de Dios, obrando en los corazones de hombres y mujeres que aman la verdad. Seamos pescadores de hombres.

"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28: 19, 20).

"Y les decía: La mies a la verdad es mucha mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies" (Luc. 10: 2).

El año 1974 ha sido designado Año de la Cosecha. En todo el territorio de este gran continente, millares de obreros y miembros están orando fervientemente y trabajando unidos con el fin de evangelizar Sudamérica para Cristo.=



# Los Laicos y la Cosecha

SERGIO MOCTEZUMA

Director de los Deptos. de Escuela Sabática y Actividades Laicas de la  
División Sudamericana

**E**N LOS círculos cristianos de la época, se habla, se comenta y especialmente se especula acerca de una de las importantes fuerzas que el Señor Todopoderoso usará para terminar su obra en esta tierra: los laicos.

El Dr. James Kennedy, dice en el prefacio de su libro *Evangelism Explosion*:

“En estos últimos años hemos oído mucho acerca de la explosión demográfica en el mundo. . . Mientras la población del mismo ha estado multiplicándose, nosotros hemos estado agregando apenas unos pocos a la iglesia.

“La única respuesta a este problema, humanamente hablando es: multiplicación en lo espiritual. Esto involucra a los laicos.

“La explosión en el evangelismo es la respuesta de Dios a la explosión demográfica. Millares de laicos, y ministros entrenados y equipados para presentar el Evangelio proporcionarán el material para la fisión. El Espíritu Santo será el poder explosivo y el resultado no será un caos sino la creación de una hueste de nuevos cristianos que llevará adelante una reacción espiritual en cadena”.

¿Qué significa para los adventistas el evangelismo laico? Mucho.

En el libro *Obreros Evangélicos*, página 365, la sierva del Señor escribió: “La obra de Dios en esta tierra no podrá nunca terminarse antes que los hombres y mujeres abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia se unan a la obra, y aúnen sus esfuerzos con los de los pastores y dirgentes de las iglesias”.

No hay duda de que como pastores hemos oído y usado infinidad de veces la cita que acabamos de leer. Sin embargo, tenemos que admitir que en más de una ocasión la hemos usado sólo para los fines del momento, quizá sin meditar en la dimensión evangelizadora que la misma encierra. Si, quizá más de una vez la hemos leído para “enviar” a los hermanos de la iglesia al trabajo y nada más que eso.

El 3 de agosto de 1903, la sierva del Señor escribió para la revista *Signs of the Times* de Australia. “Vayan los ministros y los miembros laicos a los campos ma-

duros. Hallarán una cosecha dondequiera que proclamen las verdades olvidadas de la Biblia. Encontrarán personas que acepten la verdad, y que consagrarán su vida a ganar almas para Cristo”.

Elden K. Walter, evangelista de una de nuestras uniones en Estados Unidos y autor del libro *Testificando al Estilo del Nuevo Testamento*, escribe: “Veo a tantos ministros cuyos esfuerzos en la ganancia de almas han sido frustrados. Muchos son eficientes en la presentación de ciclos de conferencias pero sus resultados han sido exiguos. Casi temen iniciar un nuevo ciclo. Para colmo de males, cada nuevo esfuerzo celebrado en la misma iglesia trae menores resultados. . . El evangelismo público en forma continua no puede tener buenos resultados a menos que haya un programa de testimonio de parte de los laicos que traiga buenos resultados.

“La iglesia —sigue diciendo nuestro evangelista— ha sufrido durante mucho tiempo las consecuencias de un evangelismo dividido. La mano derecha del evangelismo laico no ha sabido lo que ha estado haciendo la mano izquierda del evangelismo ministerial. Observar nuestro evangelismo público ha sido como observar a un novato combatiendo contra un luchador profesional”.

Realmente, las palabras de este pastor, dado el trabajo que realiza y la responsabilidad que tiene, poseen un peso práctico contundente. Los miembros de la iglesia son situados como la principal fuerza en la evangelización. Hace años que la sierva del Señor se refirió por escrito a este asunto, pero por alguna razón nos habíamos olvidado de este consejo, o simplemente lo habíamos ignorado.

Gracias a Dios que en nuestra época, la Iglesia Adventista está volviendo a transitar por “los senderos antiguos” en lo que a participación laica se refiere. Por todos lados, en el mundo adventista, se escucha de la necesidad de dar mayor participación a las fuerzas vivas de la iglesia. El lejano oriente, Norteamérica, Australia (menciono estas partes del mundo por ser las últimas noticias que han llegado a nuestras manos), han lanzado y están lanzando planes valientes, tratan-

do de conseguir la cooperación de la mano derecha y de la mano izquierda en los métodos de evangelización.

Creo que es sabio el consejo dado por el Señor: "Vayan los ministros y los miembros laicos a los campos maduros. Hallarán una cosecha dondequiera que proclamen las verdades olvidadas de la Biblia. Encontrarán personas que acepten la verdad, y que consagrarán su vida a ganar almas para Cristo" (*Servicio Cristiano*, pág. 86).

Lamentablemente en algunos lugares de América latina todavía se persiste en practicar la evangelización por separado. O se escucha solamente el estribillo de "los laicos", "los laicos", pero no se los reaviva espiritualmente, no se los instruye, y por ende no se los lleva a la acción, causando con esto atraso en lo que a la terminación de la obra de Dios se refiere.

En *Historical Sketches*, página 291, leemos: "Los pastores no deben hacer la obra que pertenece a la iglesia, cansándose ellos mismos, e impidiendo que otros desempeñen su deber. Deben enseñar a los miembros a trabajar en la iglesia y en la comunidad".

Y en *Obreros Evangélicos*, página 211: "Enseñen los predicadores a los miembros de la iglesia que a fin de crecer en espiritualidad, deben llevar la carga que el Señor les ha impuesto —la carga de la verdad".

Recordemos que como ministros tenemos una grande responsabilidad al hablar de los laicos y la terminación de la obra. Es nuestra sagrada responsabilidad "predicar las verdades que inducirán a los hermanos a trabajar personalmente en favor de los que están lejos de Cristo".

Deberíamos "preparar a los miembros de la iglesia para que presten una cooperación aceptable" (*Servicio Cristiano*, pág. 89), y deberíamos hacerlo en forma individual.

Durante 1973 las iglesias y los pastores que aplicaron el plan de "acción coordinada" usando como base el plan de las "unidades evangelizadoras" han tenido éxitos sorprendentes. El espacio no nos permite relatar todos los incidentes animadores que han llegado a nuestro conocimiento. Pero podemos afirmar que este plan presentado por Uno que no puede errar puede ayudarnos eficazmente en la unificación de los miembros de iglesia y en la instrucción y preparación práctica periódica de éstos, para transformarlos en predicadores e instructores bíblicos laicos, y por qué no decirlo, mis hermanos, colocarnos en la recta final para una grande cosecha y

la terminación de la obra de Dios en esta tierra.

Hermanos, las cartas y noticias que recibimos en nuestra oficina ponen de manifiesto que algunos campos que no pertenecen a nuestra división, en sólo seis meses han podido añadir a la iglesia el 10% del total de su feligresía. ¿Cómo lo lograron? Con la participación de los laicos. De ahí que ocupen lugares destacados en contactos por miembro, en estudios bíblicos, etc. El éxito en la predicación del Evangelio y en la terminación de la obra les sonríe. En nuestra división sucede otro tanto con aquellos campos que están comenzado a aplicar métodos semejantes. Oigamos lo que dicen dos de nuestros dirigentes:

"El trabajo en nuestra asociación avanza como nunca antes y hay gran despertar para el trabajo misionero en nuestras iglesias. Acabo de visitar una de éstas que tiene solamente 70 miembros y atiende 120 escuelas sabáticas filiales".

El segundo: "El 75% de los que se han bautizado hasta aquí no recibieron del pastor los estudios bíblicos, sino que fueron adoctrinados por los hermanos".

Toca a esta división también marcar rumbos en lo que a evangelismo laico se refiere.

Hermanos, la hora ha llegado para "conseguir que todos los miembros de la iglesia se empeñen activamente en los distintos departamentos de la obra de la iglesia" (*Servicio Cristiano*, pág. 90). Transformemos nuestras iglesias en escuelas prácticas para obreros cristianos y preparemonos finalmente con nuestros hermanos para un servicio más eficaz y para terminar la obra que nos ha sido confiada.

No nos olvidemos de aplicar en medio de nuestras tan variadas ocupaciones los consejos dados por el Señor:

"Ministros. . . estimulad el esfuerzo personal en toda forma posible" (*Id.*, pág. 89).

"No debiera haber demora. . . para educar a los miembros de la iglesia" (*Id.*, pág. 74).

"Vayan los ministros y los miembros laicos a los campos maduros. Hallarán una cosecha dondequiera que proclamen las verdades olvidadas de la Biblia. Encontrarán personas que acepten la verdad y que consagrarán su vida a ganar almas para Cristo" (*Id.*, pág. 86).

Aplicando estos principios lograremos que los miembros de nuestra iglesia se unan a la obra, y sumen sus esfuerzos con los pastores y dirigentes de las igle-

# Cómo Economizar Tiempo en el Ministerio

RALPH BLODGETT

Pastor en la Asociación de Oregon, Estados Unidos

CIERTA vez un pastor presentó a su congregación un cuestionario pues tenía interés en conocer la opinión de sus feligreses respecto al tiempo que debía dedicar por semana a sus diversas actividades: preparación de sermones, administración, asesoramiento, reuniones de comisión y de junta, cultos y reuniones de oración, actividades de la juventud, visitas pastorales, visitas a enfermos y actividades sociales.

Para su gran asombro, las respuestas daban un promedio de 82 horas semanales de trabajo: el doble del periodo normal de labor que debe cumplir el hombre. Cierta creyente entusiasta había totalizado en su lista 200 horas semanales de trabajo, sin darse cuenta, evidentemente, de que la semana tiene solamente 168 horas.

Los psiquiatras aseguran que la actividad febril con que se quiere abarcar todas las responsabilidades mencionadas es una de las causas principales del agotamiento de los pastores.

¿Qué deberíamos hacer entonces? ¿Desatender nuestras variadas obligaciones y conformarnos con un ministerio mediocre? "¡En ninguna manera!" como diría el apóstol Pablo.

En cambio, lo que necesitamos es volvernos más eficientes, más —digámoslo— "ejecutivos" en nuestras actividades. Debemos emplear cada vez mejor las horas que tenemos a nuestra disposición. A continuación presento cinco sugerencias que me han ayudado en este sentido:

## 1. *Delegue Responsabilidades*

Cuando la iglesia cristiana primitiva comenzó a desarrollarse y los apóstoles se vieron abrumados por las crecientes responsabilidades administrativas, pastorales y sociales celebraron una reunión especial en la que se realizó una votación.

---

sias. Entonces, sólo entonces, la gran cosecha será una realidad y la obra de Dios será terminada.

Concédanos el Señor el privilegio de ser parte activa e importante de este grandioso y maravilloso evento.=



La iglesia eligió a siete laicos para que se ocuparan de la obra de beneficencia y de otras tareas diversas (Hech. 6: 2, 3). De ese modo los obreros de Dios podrían ocuparse "de continuo en la oración, y el ministerio de la palabra" (vers. 4, VM).

Frecuentemente cometemos en la actualidad el mismo error de los apóstoles: dedicamos demasiado tiempo a "servir a las mesas", y muy poco a la verdadera obra del ministerio, la ganancia de almas, la oración, el estudio y "el ministerio de la palabra".

Un "ejecutivo" prudente determina lo más importante y delega lo secundario. Este es el secreto de la conducción ágil en los negocios. Del mismo modo, un "ministro" sensato pone a trabajar veinte hombres, en vez de tratar de hacer él solo la tarea de todos ellos.

"Pero no conozco a nadie que pueda hacer mi trabajo tan bien como lo hago yo", dicen algunos pastores para excusarse.

Quizá no encuentre al comienzo personas que puedan reemplazarlo. Pero se las *puede* instruir y, si se les da tiempo, quizá puedan cumplir la tarea mejor que el mismo pastor. Esos trabajos pueden incluir los boletines de la iglesia, la atención del mimeógrafo, del archivo, del tablero exterior de anuncios, las tareas de portería, de secretaria y la invitación telefónica de la hermandad para reuniones especiales.

#### TRANSMISION DE AUTORIDAD

Frecuentemente los miembros de la iglesia le presentan al pastor ciertos problemas que los otros dirigentes podrían y deberían solucionar. Alguien llama el viernes de noche para informar que está enfermo y que no podrá tomar su clase de Escuela Sabática el próximo día. Por lo tanto, el pastor debe perder la hora siguiente en el teléfono tratando de buscar un reemplazante.

Cuánto mejor hubiera sido instruir a los maestros para que en tales casos recurran al director de la Escuela Sabática. El o sus ayudantes debieran ocuparse del cambio de maestros.

Encargado de cierta tarea por la asociación, un pastor debió partir imprevistamente de la ciudad, pero antes tuvo que perder una hora tratando de hacer los arreglos para el culto de mitad de semana. Una solución mejor habría sido dejar el asunto en manos del primer anciano, que tiene la responsabilidad de servir como pastor en ausencia de éste.

Un método excelente para encauzar a los miembros de la iglesia por los canales de la responsabilidad es convocar a los oficiales a una reunión especial inmediatamente después de la elección anual y presentarles un bosquejo de las diversas responsabilidades.

¡Pero sea concreto! El director de la Escuela Sabática está *plenamente* a cargo de ella. El primer anciano es el ayudante del pastor y es responsable de los compromisos en ausencia de éste. El jefe de diáconos tiene totalmente a su cargo las tareas de mantenimiento del edificio de la iglesia. Por su intermedio deben efectuarse todas las reparaciones y presentarse cualquier sugerencia referente a la conservación del edificio y a toda otra actividad que abarque este renglón.

Una vez que los oficiales hayan comprendido y asimilado bien este plan de responsabilidades, preséntelo a la iglesia toda. Quizá algunos miembros tarden un poco en ajustarse a este programa, pero perseveren. Se librará de incalculable

cantidad de problemas triviales y mequinos que sólo hacen perder el tiempo.

Pero debo hacerle una advertencia. Wayne Dehoney, pastor de la Iglesia Bautista del Sur de Jackson, Tennessee, lo aclaró bien: "Cuando delegue una responsabilidad, delegue también la autoridad. No trate de entrometerse en aquello que encargue a otra persona". Es acertado supervisar o vigilar, pero sin llegar al extremo de eliminar toda oportunidad de estímulo y creatividad individuales. Y sobre todo, reconozca el mérito toda vez que eso sea justo. Nada favorece tanto la ejecución de un buen trabajo como un elogio merecido.

#### 2. *Planee con Anticipación*

Algo que produce gran pérdida de tiempo en la vida de un pastor es la preparación de sermones a último momento. Usted ya sabe de qué se trata: de la búsqueda apresurada de un tema y de las ilustraciones adecuadas a las ocho y media de la noche del viernes. En realidad, debería haberse formado una idea del bosquejo con semanas y hasta con meses de anticipación.

Andrew W. Blackwood, en su libro *Planning a Year's Pulpit Work* [Planeando la obra del púlpito de un año], dice: "Un sermón viviente madura con lentitud. . . A fin de que cada mensaje tenga tiempo para desarrollarse, en conformidad con el espíritu de vida contenido en su simiente, el pastor debe tener en su huerto homilético sermones en diverso estado de crecimiento" (Abingdon Press, 1942, pág. 16).

En *Planning Your Preaching* [Planee su predicación] (Broadman Press; Nashville, Tenn., 1967), J. Winston Pearce presenta siete razones para la planificación anticipada de los sermones:

1. Da mayor oportunidad al Espíritu Santo para hacer su obra con y en el predicador.

2. Ayuda al ministro a predicar el Evangelio *completo*.

3. Tiende a formar un ministerio instructivo.

4. Contribuye a la mejor organización del culto (con himnos que se refieran al tema, con música especial, etc.).

5. Ayuda al ministro a crecer y a renovarse en su predicación.

6. Contribuye a que la predicación sea oportuna.

7. Ahorra tiempo.

#### EL AÑO PASTORAL

¿Cómo se realiza tal planeamiento? En primer lugar, tómesese tiempo para ana-

EL MINISTERIO ADVENTISTA



lizar el año pastoral. Haga una lista de los 52 sábados, e indique los acontecimientos importantes relacionados con cada uno de ellos: la campaña de libertad religiosa, la semana de extensión misionera, Semana Santa, el día de la independencia nacional, la Navidad, los días de ofrendas especiales, etc. Luego haga una lista de temas que señalen con precisión las necesidades de los miembros de su congregación. Incluya una o más series de estudios, quizá de naturaleza expositiva. Incluya temas prácticos como también doctrinales. Por sobre todo, permita que cada uno se origine en su estudio personal de la Biblia.

Luego asigne temas a sábados específicos. Al mismo tiempo prepare carpetas para cada tema, en las cuales pueda ir colocando datos apropiados, ilustraciones y materiales que vaya descubriendo en su lectura, estudio y observación diarios. En algún lugar visible de su escritorio coloque también una lista de los sábados

con los temas que se refieran a cada uno de ellos. Un cuaderno de hojas desprendibles, con 52 páginas numeradas y con el título que corresponda a dicha lista, también servirá para conservar los materiales pertinentes.

### 3. Trace un Programa

El Dr. Edward Hakes, ex director y ex profesor del Colegio Wheaton, dijo cierta vez: "Cuando usted hace un presupuesto de su tiempo, descubre que no le alcanza para 'comprar' todo lo que quisiera (así como sucede con su presupuesto monetario), por lo tanto 'compre' con su tiempo sólo aquellas actividades que merezcan 'comprarse'".

El pastor que se queja diciendo: "No tengo tiempo suficiente", en realidad está diciendo: "No manejo sabiamente mi tiempo".

#### DESCUBRA LO QUE TIENE PRIORIDAD

Cuando planee el empleo prudente del tiempo, determine cuáles de sus actividades merecen precedencia. En primer lugar, señale tiempo para la oración y la devoción personal, luego para el estudio de la Biblia, de los libros del espíritu de profecía y de otras obras escogidas. Después puede pensar en la correspondencia, en los planes administrativos y, finalmente en las visitas a enfermos y en las pastorales.

Muchos pastores dividen sus días de labor en tres secciones generales: dedican la mañana al estudio y a las tareas administrativas, la tarde a las visitas, y la noche a los estudios bíblicos o a las reuniones. Un día de la semana, el lunes generalmente, debiera quedar completamente libre de responsabilidades pastorales, excepto en casos de emergencias serias. Ese día ha de dedicarlo a su familia.

Cierto emprendedor dirigente denominacional asume cada lunes un compromiso con su esposa y sus hijos. Si alguien reclama sus servicios ese día, saca su libreta de apuntes y responde: "Lo lamento, pero ese día tengo otro compromiso. ¿Podríamos hacerlo en algún otro momento?"

Los especialistas en la técnica de la eficiencia coinciden en que, si durante una semana se lleva un registro exacto de lo que se hace en las horas de vigilia, se descubre que mucha gente malgasta el tiempo. En tal caso será útil tomar asiento y evaluar ese registro. Habrá que descubrir en qué se puede ahorrar tiempo y qué momentos libres podrían haberse utilizado.



La General Motors y otras empresas gigantescas analizan constantemente la técnica que se emplea en sus líneas de montaje. ¿No deberíamos hacer nosotros lo mismo? ¿No deberíamos ver qué se puede podar, simplificar y eliminar? Tomemos como ejemplo la preparación del sermón. ¿Seguimos todavía el procedimiento de copiar en un papel una cita especial de un libro, para pasarla a máquina en una tarjeta semanas más tarde? ¿Por qué no la copiamos a máquina directamente del libro y nos ahorramos la mitad del trabajo? O, mejor aún, ¿por qué no marcamos las citas y dejamos que las copien luego nuestra esposa o la secretaria?

La correspondencia que recibimos es otro terreno en el cual se puede economizar tiempo. Trate de que una misma carta no pase dos veces por sus manos. Abra todos los sobres con el cortapapeles. Luego comience con la primera y ocúpese de cada una de ellas a medida que las vaya tomando. Algunas irán a parar al "archivo redondo" después de una lectura superficial. Las que necesiten respuesta deben contestarse inmediatamente, y algunas de ellas sólo con una tarjeta postal. No postergue la respuesta; conteste cada carta mientras la tenga entre manos y pase inmediatamente a otro asunto.

Escoja o encargue todos los artículos de escritorio al mismo tiempo. Tenga a mano un pequeño surtido adicional de todos los elementos que use más frecuentemente: cinta adhesiva, goma de pegar, marcadores, grampas, sujetapapeles, fajas de goma, etc. De ese modo evitará hacer viajes innecesarios a la librería por la falta de uno sólo de esos artículos.

Haga planes para que las reuniones de junta se celebren después de los cultos de oración, así se ahorrará toda una tarde que podrá dedicar a otras actividades.

Las visitas pueden absorber innecesariamente muchas horas, si no se las organiza con anticipación. Visite por la tarde o por la noche del mismo día a la gente que vive en determinada zona, teniendo en cuenta su distribución geográfica y no la alfabética.

Lea libros que se refieran a la obra pastoral y aproveche la valiosa experiencia que tengan en este sentido sus compañeros de ministerio. Los libros usados que traten este tema generalmente son tan útiles como los nuevos.

#### 4. Emplee los Minutos Libres

El libro *Cheaper by the Dozen* [Más barato por docena] describe los esfuerzos que realizaba el extinto Frank Gilbreth para aprovechar el tiempo en su propio hogar formado por dos adultos y doce niños. No escatimaba esfuerzos para ganar unos minutos en casi cada actividad hogareña: al bañarse, vestirse, hacer las tareas domésticas, etc. En un párrafo de su libro indica cómo los miembros de la familia aprendían idiomas extranjeros mediante tarjetas pegadas en el espejo del cuarto de baño mientras se cepillaban los dientes.

Los minutos libres pueden aprovecharse casi en todas partes. Cierta vez, mientras esperaba que le sirvieran la comida en un restaurante vienés, Strauss escribió uno de sus famosos valsos en el reverso del menú. Enriqueta Beecher Stowe escribió en la cocina parte de *La Cabaña del Tío Tom*. Imaginaba las escenas a medida que amasaba el pan. La Sra. Eleanor Roosevelt empleaba los minutos libres que le quedaban antes de los compromisos, las reuniones y las asambleas en escribir artículos para los periódicos. Y Abrahán Lincoln escribió su famoso discurso de Gettysburg en el reverso de un sobre mientras viajaba en el tren.

Muchos pastores amplían los horizontes de su conocimiento prestando atención a mensajes grabados mientras viajan en su automóvil hacia los hogares de sus feligreses. Otros siempre llevan consigo un libro y lo leen mientras esperan en un cruce de ferrocarril, antes de la reunión de oración, en la sala de espera del dentista, antes de que se pongan en marcha los cortejos fúnebres, en las colas que se forman frente a las ventanillas de los bancos y en la peluquería.

Sócrates dijo cierta vez: "Emplea tu tiempo para perfeccionarte mediante los escritos de otros hombres; así obtendrás fácilmente aquello que otros han conseguido tras penoso esfuerzo".

#### 5. Hágalo Ahora

Quizá uno de los mayores pecados del pastor común sea la dilación. Examinamos la correspondencia, la leemos y apartamos varias cartas para responderlas más tarde. Las volvemos a leer un par de días después, contestamos una o dos y dejamos las que restan para responderlas cuando tengamos más tiempo. Luego las leemos una vez más y procedemos conforme a la misma costumbre. De este modo se pierde incalculable cantidad de horas cada año. No tema hacer decisio-

nes con rapidez. Decidase ahora y responda inmediatamente. Tener al día su correspondencia le ayudará a preparar su ánimo para todo el resto de la jornada. Domine su trabajo, y el trabajo no lo abrumará a usted.

Cierto funcionario pegó en el escritorio de su oficina una tarjeta en la cual había escrito las letras "LDRT". Cuando alguien le preguntaba su significado, respondía: "La dilación roba tiempo".

El Dr. Harold Lindsell, director de la revista *Christianity Today* y ex vicepresidente del Seminario Teológico Fuller, dice: "El hombre nunca puede reunir suficiente entusiasmo para cumplir todas las tareas que debe hacer. Por lo tanto recuerdo que todo lo que debo hacer es abordar un asunto por vez, y de ese modo acabo todos rápidamente".

#### LAS REVISTAS Y SUS NUMEROS ATRASADOS

Muchos pastores guardan todos los ejemplares de las revistas que reciben. Seamos sinceros con nosotros mismos. ¿Con cuánta frecuencia nos tomamos tiempo para examinar el importante material que tenemos almacenado? En tanto, piense en el valioso lugar ocupado en su biblioteca por ese material, del cual un 95 % jamás le irá a hacer falta. Es preferible, entonces, que lea las revistas tan pronto como las reciba, examinando detenidamente algunos artículos y repasando

superficialmente otros. Si en uno o en dos de ellos encuentra datos que le puedan servir en el futuro, recórtelos y archívelos en carpetas apropiadas.

Cierto pastor acostumbraba a guardar sus revistas hasta el verano y luego trataba de leerlas todas durante sus vacaciones. Después de haber pasado un par de veranos rodeado por maletas cargadas de revistas, de haber tratado de llevar todos los recortes a su oficina bajo cierta apariencia de orden, y de haber dedicado la mayor parte de sus vacaciones al trabajo y no a la recreación, decidió leer cada revista, un día después a más tardar de haberla recibido. Fue archivando todos los temas importantes y arrojando el resto al cesto de los papeles.

Por sobre todo, tómese tiempo para archivar debidamente los materiales. Así, a la larga, habrá ahorrado bastante tiempo.

Juan Wesley, el famoso predicador inglés, era perito en este asunto de economizar tiempo. Durante su vida logró dominar seis idiomas extranjeros, predicó cuarenta mil sermones, viajó cuatrocientos mil kilómetros a caballo (a menudo leyendo mientras cabalgaba), y escribió 440 libros y folletos.

Dios nos da a cada uno exactamente 24 horas, es decir, más de 86.000 segundos por día. De nosotros depende el uso que les demos, pero el modo como los empleemos determinará la diferencia entre un ministerio fructífero y uno infecundo.=

---

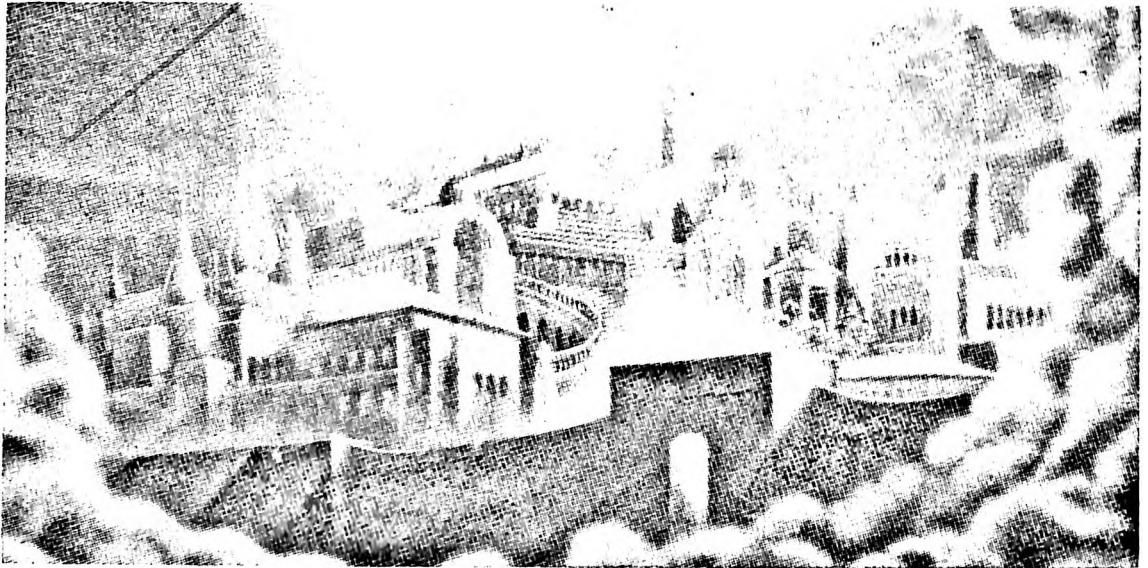
## LA MARCHA DE LA OBRA EN EL ZAIRE

El pastor W. R. Vail regresó recientemente de Zaire, donde dirigió dos cursos de doctrina para dirigentes de otras denominaciones que están solicitando ingresar en la Iglesia Adventista. De los ochenta dirigentes que asistieron a los dos cursos, 56 fueron bautizados y otros están asistiendo a las clases bautismales. El primer grupo de 25 dirigentes recién bautizados, iniciaron inmediatamente tareas de evangelización y ya han preparado 119 personas para el bautismo. (Datos tomados de los *Acuerdos de la Asociación General* de julio de este año.)

# Jerusalén, la Morada de Dios con su Pueblo

CARLOS D. PERRONE

Redactor de la Asociación Casa Editora Sudamericana



CUANDO fue creado el hombre, la tierra entera estaba bajo la influencia del Espíritu Santo y el hombre, la corona de la creación, había sido designado como su mayordomo. La presencia de Dios en todo el esplendor de su gloria era manifiesta en cada rincón de la flamante naturaleza. La tierra no tenía, al salir de las manos del Creador, la más mínima mancha de pecado ni vestigio alguno de corrupción. Tan sólo junto al árbol de la ciencia del bien y del mal, podía Satanás tratar de engañar a la feliz pareja. Pero la desobediencia del hombre invirtió el cuadro. Por usurpación el gran enemigo vino a ser el "príncipe de este mundo" (Juan 12: 31; 14: 30; 16: 11) y los hijos de Dios, sus legítimos poseedores, tuvieron que vivir en adelante como "extranjeros y peregrinos sobre la tierra" (Heb. 11: 13).

Desde entonces la presencia del Espíritu de Dios siguió manifestándose en sus hijos fieles, pero sin un lugar especialmente santificado en la tierra. Sólo con Abrahán comienza a distinguirse la tierra de Canaán como la futura morada de

Dios con su pueblo, y dentro de ella, ciertos hechos van distinguiendo a Jerusalén como una ciudad especial.

El nombre más antiguo de Jerusalén fue Salem que significa "paz". En Génesis 14: 18-20 se nos dice que Abrahán dio los diezmos de todo a Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo. Allí el patriarca fue enviado para que sacrificase a Isaac (Gén. 22: 2), y en ese mismo lugar le fueron confirmadas las promesas. Años más tarde, estando en Bet-el —unos 19 km al norte de Jerusalén— Jacob vio en sueños una escalera que llegaba hasta el cielo, y por la cual subían y bajaban los ángeles de Dios (Gén. 28: 12) y cuya base descansaba sobre el monte Moria, según nos informa la mensajera del Señor en *El Conflicto de los Siglos*, página 21.

Siglos más tarde, cuando el pueblo de Israel es sacado con mano firme por Dios de Egipto, Moisés anuncia al pueblo que en aquella tierra que van a poseer, Dios escogerá un sitio de entre todas las tribus de Israel donde habrá de establecerse su tabernáculo, y al cual deberá acudir



todo israelita a presentar sus ofrendas y holocaustos (véase Deut. 12: 5, 11, 18, 21, 26; 14: 23-26; 16: 2, 7, 15, 16; 26: 2). Pero no hallamos en los primeros siglos de la ocupación de Canaán que Dios escogiese lugar alguno. Por el contrario notamos que el tabernáculo es llevado de un lugar a otro y hay épocas en las que no se puede precisar a ciencia cierta, dónde lo habían puesto.

Antes de la conquista, el tabernáculo de Dios estuvo con el pueblo en Gilgal (Jos. 4: 19; 10: 43). Luego, cuando la tierra fue sometida lo erigieron en Silo (Jos. 18: 1). De allí llevaron temerariamente el arca a Eben-ezer, con la presunción de que de esa manera Dios los ayudaría contra los filisteos, pero fueron derrotados y el arca cayó en manos del enemigo (1 Sam. cap. 4) para no retornar más a Silo. Lo sucedido allí debió ser una lección para Israel y es tomado como ejemplo y amonestación al pueblo por escritores posteriores (Jer. 7: 12-14; 26: 6; Sal. 78: 60).

Luego el arca estuvo veinte años en Quiariat-jearim, en casa de Abinadab (1 Sam. 7: 1, 2). A pesar de las instrucciones de adorar en un santuario único Samuel edifica un altar en Ramá, donde habitaba (1 Sam. 7: 17). Por ese tiempo solían sacrificar en los lugares altos (cap. 9: 12) y se ofrecían sacrificios y ofrendas en Gilgal (cap. 10: 8; 11: 14, 15).

Cuando David huía de Saúl, llegó a Nob donde el sacerdote Ahimelec le dio de los panes de la proposición, lo que indica que el tabernáculo estaba allí por ese tiempo. Nob era una población pequeña vecina a la de Jerusalén que hasta entonces permanecía en poder de los jebuseos. Más tarde David, después de haber tomado la fortaleza de Sion (1 Crón. 11: 4-9), quiere traer a ella el arca y va a buscarla a Baala de Judá, pero ante el contratiempo de Uza, ésta fue dejada tres meses en casa de Obed-edom geteo. De allí fue llevada finalmente con gran júbilo a Jerusalén por David y una multitud que lo acompañaba (2 Sam. 6).

El Señor vio con buenos ojos el deseo de David de que el arca ya no estuviese más deambulando de aquí para allá, cubierta de cortinas, en tanto que él habitaba en casa de cedro. No sería él, sin embargo, el edificador, sino su hijo; pero a él se le concedía preparar los planos y los materiales para la obra.

Pero Jehová aún no había designado el lugar de su habitación conforme a la promesa de Moisés, sino que hasta entonces el tabernáculo había sido mudado de un lado a otro según le parecía bien al

pueblo. Y esa designación vino en ocasión del pecado de David al censar al pueblo. Cuando el ángel exterminador llegó a Jerusalén, después de haber muerto setenta mil hombres desde Dan hasta Beerseba, se aprestaba a destruir la ciudad, pero Jehová le dio la orden de detenerse y se le indicó a David que debía ofrecer holocausto en la era de Arauna, u Ornán el jebuseo luego de lo cual cesó la plaga en Israel. Dice el texto sagrado: "Y edificó allí David un altar a Jehová, en el que ofreció holocaustos y ofrendas de paz, e invocó a Jehová, quien le respondió por fuego desde los cielos en el altar del holocausto" y añade "viendo David que Jehová le había oído en la era de Ornán jebuseo, ofreció sacrificios allí. Y el tabernáculo de Jehová que Moisés había hecho en el desierto, y el altar del holocausto, estaban entonces en el lugar alto de Gabaón; pero David no pudo ir allá a consultar a Dios, porque estaba atemorizado a causa de la espada del ángel de Jehová. Y dijo David: Aquí, estará la casa de Jehová Dios, y aquí el altar del holocausto para Israel" (1 Crón. 21: 26, 28-30; 22: 1). Años más tarde "comenzó Salomón a edificar la casa de Jehová en Jerusalén, en el monte Moriah, que había sido mostrado a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán jebuseo" (2 Crón. 3: 1).

Comienzan entonces con David los cantos de exaltación a Jerusalén y las expresiones de profundo amor de parte de Dios hacia su ciudad amada. David debió escribir por fe, por cuanto en sus días aún no se había levantado el templo en el monte Moria. Sin embargo sus palabras trasuntan la seguridad y la emoción de quien ha visto tales maravillas con sus propios ojos. Notemos sus palabras:

"Cantad a Jehová, que habita en Sion" (Sal. 9: 11).

"El nombre del Dios de Jacob te defienda. Te envíe ayuda desde el santuario, y desde Sión te sostenga" (Sal. 20: 1, 2).

Jerusalén no fue escogida por David, sino por Dios mismo:

"Porque Jehová ha elegido a Sion; la quiso por habitación para sí", no por un tiempo breve, sino: "Este es para siempre el lugar de mi reposo; aquí habitaré, porque la he querido" (Sal. 132: 13, 14).

"Reinará Jehová para siempre, tu Dios, oh Sion, de generación en generación" (Sal. 146: 10).

#### SION, EL REDIL PARA EL REBAÑO DE DIOS

Sion estaba destinada a ser la capital del mundo:

“Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. . . Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos” (Isa. 2: 2, 4).

Pero no sería meramente una capital política, sino el centro religioso del mundo, donde Dios se gozaria en manifestar su presencia al mundo.

“Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová” (Isa. 2: 3).

También Sion (o Jerusalén), simboliza a la congregación de los fieles o la morada espiritual de todo el pueblo de Israel: “Acuérdate de tu congregación. . . este monte de Sion, donde has habitado” (Sal. 74: 2). Todo israelita fiel, se consideraba morador espiritual de Sion, aunque viviese en tierras lejanas. Pero la mera relación genealógica con Israel no daba derecho a habitar en el monte santo. Sólo el justo podía aspirar a tal derecho (véase Sal. 15). Pregunta David: “Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿quién morará en tu monte santo?” y la respuesta dice: “El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón” (Sal. 15: 1, 2).

Después del cautiverio babilónico Dios renueva sus promesas por medio de Zacarías diciendo: “Yo he restaurado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el monte de Jehová de los ejércitos, Monte de Santidad” (Zac. 8: 3).

Sobre ella resplandecería Jehová, y sería vista en ella la gloria del Señor cuando el mundo fuese cubierto enteramente por las tinieblas del pecado. A ella irían todas las naciones fieles de los gentiles, llevadas por la gloriosa luz del amor divino que rebasaría sus muros e iluminaría la tierra ensombrecida (Isa. 60: 1-12). Pero los enemigos serían juzgados severamente por Dios (Joel 3: 16-21). El mundo entero —israelitas y gentiles— debía ser invitado a buscar a Dios en Sion “porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos” (Isa. 56: 7).

Jerusalén estaba destinada a ser el redil donde Dios reuniría finalmente a su rebaño disperso. En el pasaje citado (Isa. 60: 1-12), se habla de multitudes que vendrían de lejos. Dios habría de ser glorificado por sus hijos fieles que de todo el mundo correrían a Sion.

Sin embargo, como ya hemos visto al enunciar el tercer principio de interpretación profética, la rebelión de esta ciudad privilegiada, su rechazo del Hijo de Dios y la persecución que hizo de los seguidores del Maestro dieron lugar a su definitivo rechazo por parte de Dios. Las profecías relativas a Jerusalén e Israel se cumplen ahora en la iglesia con prescindencia de toda relación geográfica y etnológica con el pueblo que habitaba en Palestina.

Refiriéndose a los días cuando aún quedaba esperanza para Jerusalén, cuando el Hijo de Dios no había sido aún desechado definitivamente, el Nuevo Testamento aplica a la Jerusalén literal las maravillosas promesas dadas en el Antiguo. Ejemplo: La profecía de Zacarías 9: 9: “Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna”, es atribuida a la Jerusalén literal en Mateo 21: 5 y en Juan 12: 12-15. Esto ocurría en domingo.

Pero el día siguiente, el lunes de la semana de la pasión, Cristo presentó en la parábola de los labradores malvados el triste destino de Jerusalén, como una postrera apelación a la ciudad impenitente. La involuntaria exclamación de pavor que escapó de los labios del pueblo y de sus dirigentes, “¡Dios nos libre!” (Luc. 20: 16) muestra que las palabras de Jesús habían sido cabalmente entendidas.

Sin embargo, cegados por Satanás en su odio hacia Cristo, crucificaron al Maestro y permitieron que fuese puesto un cartel en la cruz que dijese “Rey de los Judíos”, mostrando con esto que a fin de librarse del Santo y Justo, estaban dispuestos aun a sacrificar su existencia nacional. (Véase *El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 694, 695.)

De allí en adelante, la iglesia pasa a ser la depositaria de los privilegios y responsabilidades antiguamente dadas a Jerusalén. Siguen usándose los nombres de Jerusalén, Sion, Ciudad Santa etc. para referirse al pueblo de Dios, pero con un sentido netamente espiritual, sin connotaciones geográficas ni etnológicas. “Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la circuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios” (Gál. 6: 15, 16). Los gentiles son juntamente herederos con los israelitas por medio de Cristo (Efe. 3: 5, 6). En realidad siempre estuvieron comprendidos en las promesas de

bendición dadas a Abrahán, pero ahora eran herederos en pie de igualdad, no necesitaban hacerse judíos ni circuncidarse para ser salvos ni para tener acceso al templo de Dios. El monte de Sion es ahora la iglesia, la "morada de Dios en el Espíritu" (Efe. 2: 22).

El monte de Sion literal, la Jerusalén actual llena de odios y sangres, y los judíos que hoy ocupan parte de Palestina nada tienen que ver como nación con las promesas del pacto. Ellos no son ni la tierra ni el pueblo del pacto de modo que como nación están excluidos de las profecías referentes al verdadero pueblo del pacto.

Escribe la sierva del Señor: "Luego me fueron señalados algunos que están en gran error al creer que tienen el deber de ir a la vieja Jerusalén, y piensan que tienen una obra que hacer allí antes que venga el Señor. . . Vi que Satanás engañó gravosamente a algunos con respecto a esto. . . También vi que la vieja Jerusalén nunca será edificada; y que Satanás estaba haciendo cuanto podía para extraviar en estas cosas a los hijos del Señor ahora, en el tiempo de reunión, a fin de impedirles que dediquen todo su interés a la obra actual de Dios e inducirlos a descuidar la preparación para el día del Señor" (*Primeros Escritos*, págs. 75, 76).=

## La Misión de la Iglesia

GOTTFRIED OOSTERWAL

Profesor del Departamento de Misiones, del Seminario Teológico de la Universidad Andrews

(Segunda parte)

6. *La misión de Cristo no terminó en la cruz.* El hecho mismo de que recién después de su resurrección Cristo envió a sus seguidores a todo el mundo para hacer conocer las buenas nuevas, es evidencia de que el reino de Dios no se había cumplido aún del todo. Y el haber enviado el Espíritu Santo después de la ascensión, confirma la misma idea.

Por lo tanto, algunos han concluido que Jesús fracasó en su misión. Pero este pensamiento procede de una mala interpretación del Evangelio. El reino ha venido; Cristo cumplió la misión de Dios (véase Juan 17: 4; 19: 30). Otros piensan que el reino en realidad llegó, pero que ahora tiene que cumplirse en los corazones y en las actividades de todos los seres humanos. La misión de la iglesia, en su opinión, es la expansión del reino que se ha establecido, como una semillita que crece dentro de un árbol adulto. Otro grupo sostiene que la misión mundial comenzó como una reacción de un grupo de judíos seguidores de Jesús, que se sintieron chasqueados después de su muerte. Pretenden los tales que la misión cristiana y la iglesia que surgió en consecuencia, fueron un movimiento provocado por una crisis.

### UN DEBATE QUE CONTINUA

El debate continúa en forma bastante acalorada. Por un lado están los que

sostienen que el reino de Dios se ha cumplido plenamente en Cristo y en el Pentecostés, y por otro los que piensan que todavía está en el futuro. Una escuela filosófica cree que la misión cristiana es justamente el factor que traerá el reino de Dios, mientras que otra considera que la misión es la evidencia de que ese reino existe. Se alzan voces que dicen que la misión no se debe desmitologizar, y no son pocos los que piensan que se debería abandonar totalmente.

Todas estas corrientes filosóficas revelan la presencia de una tensión inherente al Nuevo Testamento y a las enseñanzas de Jesús en particular. No podemos escapar a esa tensión. Es importante, entonces, que nos aferremos de la plenitud de Cristo y de toda su obra de misión. Las Escrituras hacen sumamente claro que Cristo vino una vez y para siempre, para establecer el reino de Dios. Pero también nos enseñan en forma igualmente clara que después de su ascensión, Cristo iba a tener que cumplir otra parte de su misión antes de poder regresar para completar el establecimiento del reino, cuando todo dominio, autoridad y poder sean abolidos (véase 1 Cor. 15: 12-27).

La comprensión de que la misión de Cristo continúa en el período entre su ascensión y su regreso, es condición *sine qua non* en el concepto correcto que la iglesia tiene de la misión. *Porque la mi-*

*sión de la iglesia no es otra cosa que la imitación y participación en la totalidad de la misión de Jesucristo.* Si la misión de la iglesia se basa sólo en la obra cumplida por Cristo, pierde su dirección y su sentido de urgencia. En el pasado, esta actitud ha conducido a un estado de inercia en la misión, y ha tendido a humanizar las actividades de la iglesia. Pero, por otro lado, la misión cristiana que sólo pone sus miras en los eventos futuros carece del fundamento histórico que constituye la garantía de que nuestras esperanzas y expectativas serán cumplidas. Esta clase de misión muchas veces conduce al fanatismo, al entusiasmo sin bases bíblicas y a las expectativas excesivas y forzadas que dejan a la iglesia sumida en profunda desesperación. Sólo cuando nuestra misión descansa en la obra cumplida por Cristo y cuando encuentre su fortaleza, visión y orientación en la propia actividad que Cristo realiza hoy en el cielo mediante su Espíritu Santo, la iglesia estará capacitada para cumplir su tarea. Entonces la misión se convierte en una continua preparación para la segunda venida de Cristo, sin que nos conmocione el hecho de que la consumación inmediata del reino no se produzca mañana mismo. Estaremos, más bien, “esperando y apresurando el advenimiento del día de Dios” (2 Ped. 3: 12, versión Moderna).

7. *Cristo está activo en los “lugares celestiales”.* Esta actividad de Jesucristo en los “lugares celestiales”, que es el origen y la fuente de poder de nuestra misión, se puede describir separándola en tres grupos:

- a. Cristo como Señor y gobernante de todas las cosas.
- b. El ministerio de Cristo como nuestro mediador y sumo sacerdote.
- c. La obra de juicio de Cristo.

#### CRISTO COMO SEÑOR

a. *Cristo como Señor* (véanse 1 Cor. 8: 5, 6; 12: 3; Efe. 1: 19-23; Fil. 2: 9-11; Apoc. 17: 14). Cristo ha recibido plena autoridad. En virtud de esa autoridad nos ha enviado a todo el mundo (véase Mat. 28: 18, 19). Sin el señorío de Cristo la iglesia no tendría misión. La ejecución constante del señorío de Cristo en el mundo —un punto decisivo en las discusiones teológicas modernas— no se debe definir con un criterio demasiado estrecho.

Significa, por una parte, que Cristo gobierna las vidas de los que creen en él. Vive en ellos y les da el poder para mantenerse victoriosos. Cristo apoya a su iglesia y prepara el camino para que cum-

pla su misión. Los telones políticos, las barreras sociales y las leyes contrarias que cierran puertas serían obstáculos insuperables para la misión si Cristo nuestro Señor no fuera nuestro líder misionero. Todavía puede atravesar las puertas cerradas y, mediante su Palabra, calmar las tormentas y las olas embravecidas. Y cuando la iglesia encuentra oposición a sus avances misioneros, Cristo sigue abriendo continuamente oportunidades para realizar una obra efectiva (véase 1 Cor. 16: 9).

Por otra parte, el dominio de Cristo se extiende también a todos los asuntos de este mundo. Toda la historia está en sus manos. Ya se trate de guerras o revoluciones, de cambios tecnológicos o poder económico, Cristo está por encima de todo ello y lo tiene bajo su control. El pensar que este mundo todavía debe estar sujeto a otros poderes, indica falta de fe y una interpretación errónea de la misión de Cristo en el cielo. En realidad es sólo por la misericordia de Dios, demostrada en su señorío a través de la misión, que no ha puesto fin a estos poderes en el mundo. Pero la misión de la iglesia está conduciendo irrevocablemente hacia ese fin. Las paredes de la historia sólo se siguen manteniendo en pie por la misión.

El libro de Apocalipsis da una descripción poderosa de estas actividades de Cristo en el santuario celestial. Juan ve que todos los poderes de Cristo se dirigen al único gran objetivo de la misión: la restauración del reino de Dios. Es en esta gran misión de Cristo que la iglesia ha sido llamada a participar mediante la obediencia, el testimonio fiel, el servicio humilde y el amor.

#### CRISTO COMO NUESTRO MEDIADOR Y SUMO SACERDOTE

b. Cuando Cristo ascendió al cielo para ser coronado Señor de señores y Rey de reyes, también entró para ser ungido como Sumo Sacerdote y aparecer en la presencia de Dios *por nosotros* (véase Heb. 4: 14; 9: 24). Esteban vio allí a Cristo de pie como el Hijo del Hombre (véase Hech. 7: 56) y Juan lo vio como el Cordero (véase Apoc. 5). Todo esto nos enseña nuevamente que no hay misión sin encarnación y sacrificio, humillación y sufrimiento.

Esta actividad de Cristo como sumo sacerdote es una obra de reconciliación. Es verdad que él cumplió su misión de reconciliación con la tierra mediante su sacrificio. Pero la cualidad distintiva y la finalidad de ese sacrificio no son una finalidad sin continuación ni una cualidad



estática. Nuestro gran Sumo Sacerdote vive continuamente intercediendo (véase Heb. 7: 25); Cristo, quien murió en la cruz por todos los hombres, continúa abogando por nuestra causa (véanse Rom. 8: 27, 34; 1 Juan 2: 1). El libro de Hebreos señala muy enfáticamente que Cristo se ofreció una vez y sólo una vez, pero declara con el mismo énfasis que continúa su ministerio en el cielo para completar su misión de reconciliación. Este es un asunto vitalmente importante para que podamos comprender la misión, sobre la base de la doctrina ampliamente aceptada de la persona de Cristo.

#### EL SISTEMA DE SACRIFICIOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

En el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento, sombra y antitipo de la realidad celestial, se puede hallar una clave para comprender la misión reconciliadora de Cristo después de su ascensión. En el Antiguo Testamento la expiación se hacía mediante el derramamiento de sangre. Pero para completar la reconciliación entre el pecador y Dios se requería más que el mero hecho de matar el animal para el sacrificio. Incluía, por encima de esto, la *aplicación* del sacrificio expiatorio y la *apropiación* de sus beneficios por medio de la fe. Una parte esencial del ritual era, por consiguiente, que la sangre fuese llevada al lugar santo y asperjada sobre el altar. El pacto tenía como blanco, no meramente la expiación del pecado —cumplida por la muerte del ser sacrificado— sino el restablecimiento de una unión entre el hombre pecador y Dios. (Una ilustración clara de este doble aspecto de la reconciliación se halla en Deuteronomio 21: 1-9, donde se da una ley acerca de la expiación de un asesinato cuyo autor se desconoce.) Lo mismo sucede con la misión de Cristo: el objetivo no es solamente la expiación de los pecados, sino la plena reconciliación entre Dios y cada individuo pecador. En la cruz Cristo quitó el obstáculo que impedía la reconciliación. Pero es igualmente necesario que, después de haber derramado su sangre, la presente delante del trono de Dios, para hacer la aplicación de su sacrificio expiatorio. (Véase el uso que el apóstol Pablo da a los términos *katallagé* e *hilasmós*.)

Es en esta misión de reconciliación que Cristo nos ha enrolado (véase 2 Cor.

5: 18), en primer lugar para proclamar a todo el mundo el gran acontecimiento del sacrificio cumplido en la cruz, que ha eliminado los obstáculos para la reconciliación del hombre, y en segundo lugar, aunque igualmente importante, para instar a la gente de toda nación, cultura, tribu y religión a que se presenten sin temor delante del trono de Dios donde Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, está haciendo la aplicación de su sacrificio en beneficio nuestro (véase Heb. 10: 19-22). La misión de reconciliación de la iglesia, por lo tanto, nunca se llega a completar con una mera proclamación. Debe apelar a una decisión por parte del oyente, a fin de que se apropie por la fe de los beneficios de la obra de Cristo en su favor. "Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios" (2 Cor. 6: 1).

Aunque no podemos explicar completamente la naturaleza del ministerio sacerdotal de Cristo, se nos ha revelado lo suficiente como para que sepamos con seguridad que él es nuestro *intercesor* (Rom. 8: 34; Heb. 7: 25), nuestro *abogado* (1 Juan 2: 1) y nuestro *mediador* (1 Tim. 2: 5). No hay duda de que esta obra intercesora en favor del hombre es tan esencial para cumplir su misión de restauración y reconciliación como lo fue su muerte en la cruz. La iglesia no puede ser negligente en este aspecto de su misión. La misión, entonces, incluye siempre el llamado al arrepentimiento (véase Hech. 2: 37-39) para caminar en la novedad de vida que resulta de la reconciliación con Dios y de una vida consagrada y santificada, para que podamos estar de pie, delante de nuestro Dios y Padre, santos y sin mancha cuando nuestro Señor venga (véase entre otros pasajes, 1 Tes. 1: 9, 10; 3: 13; 4: 16). Esto hace que la enseñanza de normas de conducta, disciplina y obediencia a la ley divina sean una parte esencial en la misión de la iglesia. Estas normas de conducta deben ser presentadas en forma tal que se las acepte como una respuesta verdadera y necesaria al Evangelio de Cristo. Se debe entender que la disciplina es un alimento que nutre al discípulo y que la obediencia a la santa ley de Dios es un fruto de la nueva relación con él. Es Cristo obrando en nosotros para que no sigamos permaneciendo en el pecado (véase 1 Juan 4: 9-21; 5: 1-5). (Continuará.)=

## Plan de Evangelización Coordinada, 1974

**C**ONSIDERANDO la formidable siembra realizada en Sudamérica a través de los años, mediante la predicación, publicaciones, obra radial, labor laica, actividades juveniles, relaciones públicas, obra médica, educativa, de asistencia social, etc., y

Considerando que "pronto se cerrarán para siempre puertas que están abiertas ahora para el mensaje evangélico" (*Consejos para los Maestros*, pág. 359), fue

ACORDADO, 1. Adoptar como frase motivación de las actividades del año, la siguiente: 1974, ¡ES HORA DE COSECHAR!

2. Fijar como objetivos de nuestras labores, en acción coordinada y a través de un intenso trabajo basado en Reavivamiento, Instrucción y Acción, los siguientes:

a. *Impacto*. Producir un verdadero impacto en la población sudamericana con relación a la inminencia del regreso de Cristo y esa "bienaventurada esperanza" como la única solución para los graves problemas que afectan a la sociedad.

b. *Cosecha*. Llevar a la decisión en unión con la iglesia a cuantos hayan tenido contacto con la verdad a través de los diferentes planes misioneros de la iglesia.

3. Que las maneras de lograrlo sean:

a. *Causar Impacto*:

I. Impulsar la promoción evangelizadora con la expresión: ¡CRISTO VIENE, PREPARATE! Preparar calcomanías, carteles, etc., con esa frase para colocar en automóviles, vitrinas, puertas, etc. Que el mismo motivo sea usado para avisos en diarios, revistas y televisión.

II. Preparar programas radiales y con diapositivas, dramatizados, en los que se presenten las verdades relacionadas con la segunda venida de Cristo, para ponerlos a disposición de obreros y laicos para su presentación pública o radiodifusión.

III. Preparar una serie de tres folletos especiales, breves, ágiles y penetrantes que contengan una nota de esperanza para el momento actual, incierto, los que deberían llegar a cada hogar de Sudamérica.

- Tener como blanco la distribución de ocho millones de folletos (35 por miembro de iglesia).

- Planificar la distribución de esos folletos en ciudades, aldeas, y villas donde aún no hayamos entrado con el mensaje, organizando las iglesias vecinas para realizarla.

- Designar el sábado 16 de marzo como día especial para iniciar esa campaña, ocasión cuando habrá en la iglesia solamente un *breve culto* luego del cual toda la hermandad, bien organizada a través de las unidades evangelizadoras, saldrá a las calles para la tarea. Esa profusa siembra precedería la campaña de evangelización de Semana Santa. La distribución continuará los sábados 23 y 30, para concluir con la entrega de la propaganda para la campaña, el sábado 6 de abril.

- Solicitar a La Voz de la Esperanza, La Voz de la Profecía del Brasil y Una Luz en el Camino, que los días 10, 17 y 24 de marzo, presenten temas relacionados con los de los folletos a distribuirse.

IV. Preparación de un ejemplar especial de *Vida Feliz* y *O Atalaia* sin fecha, conteniendo lo básico del mensaje adventista para la hora, en forma muy ágil e ilustrada, los cuales también deberían circular durante todo el año. Podrían tener una tirada de 200 a 500 mil ejemplares, que serían colocados en cada consultorio médico, de abogados, en hospitales, bibliotecas, cárceles y se harían llegar en forma personal a todas las autoridades de cada país, provincia, departamento, ciudad, etc.

- Que en esa revista haya en forma prominente un cupón de suscripción, a fin de que quienes quieran puedan hacer arreglos para recibirla durante todo el año.

- Que las respectivas casas editoras las entreguen a precio de costo como colaboración a la gran campaña de impacto.

- Que se haga publicidad intensiva a través de radios, TV, diarios, etc., a la mencionada revista. Proveer a obreros y laicos avisos modelos para su uso en esa promoción.

b. *Plan Cosecha:*

I. Que la campaña de impacto tenga como finalidad buscar y encontrar personas con inquietudes espirituales, o conocimiento de la verdad, a fin de llevarlas a la decisión.

II. Que las actividades de Reavivamiento, Instrucción y Acción se basen en los lineamientos generales del plan 1973, con las siguientes inclusiones:

- *Reavivamiento.* Hacer circular el folleto *Preparación para la Lluvia Tardía*, de B. E. Wagner, para su estudio y como base de predicación durante el año. Usar también como base de estudio el libro *Servicio Cristiano*.

- *Instrucción.* Que la instrucción que se imparta durante el año, tanto en asambleas de obreros como en congresos y escuelas de evangelización laica, u otras reuniones, sea basada fundamentalmente en el arte de la decisión (cosecha).

- *Acción.* Campañas públicas con movilización masiva de nuestras fuerzas en Semana Santa (marzo) y la campaña grande de evangelización de agosto, septiembre y octubre, con la respectiva preparación previa y seguimiento.

III. *Bautismos.* Promover como mínimo un bautismo trimestral conforme a los lineamientos del plan de 1973, denominado GRAN BAUTISMO de COSECHA. Y solicitar a todos los pastores ordenados, tanto activos como jubilados, de todo el territorio de la división que participen activamente bautizando en esas cuatro fechas. Conceder a cuantos hayan participado un sencillo recuerdo de la ocasión (diploma, insignia, etc.).

IV. *Censo de interesados.* Realizar en el mes de enero un censo de interesados en cada iglesia y distrito, a fin de confeccionar el fichero de posibles candidatos al bautismo.

V. Confeccionar un pequeño manual conteniendo indicaciones útiles sobre las diversas maneras de cosechar los frutos de la siembra hecha por los diferentes departamentos y actividades de la iglesia.

VI. *Nuevas iglesias.* Estimular a cada iglesia a que se fije como blanco el surgimiento de otra iglesia, ya sea por medio de campañas especiales en áreas de su jurisdicción o por el desmembramiento de su feligresía.

VII. *Nuevos templos.* Siendo que cada año son bautizados alrededor de 30.000 nuevos hermanos, y que es indispensable un lugar acogedor de culto, para evitar la apostasía, sugerir se lance una campaña sistemática con el fin de levantar nuevas capillas y templos en todos los campos.

VIII. Que todas las reuniones importantes de la iglesia, tales como: congresos, campamentos, juntas plenarias, concilios de obreros o de laicos, finalicen con un inspirador bautismo seguido de un llamado de entrega a Cristo.

IX. Que en todas las cartas, boletines, y publicaciones para la iglesia (*Revista Adventista*, folletos de Escuela Sabática, *El Ministerio Adventista*, *South America Today*, etc.), se coloque al pie de la página la expresión: "1974, ¡ES HORA DE COSECHAR!"

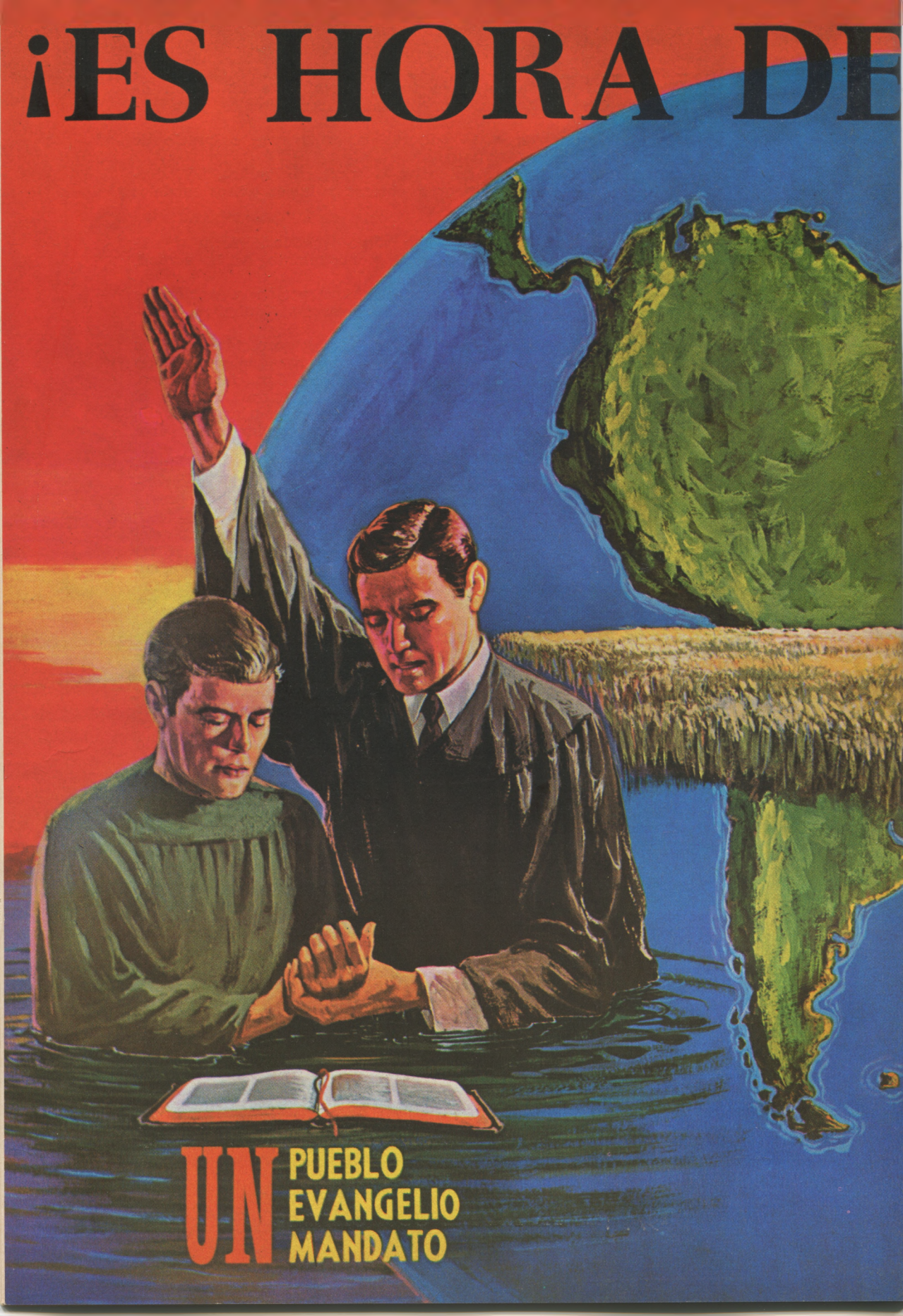
X. Dejar claro ante el campo que nuestro objetivo no es simplemente bautizar para alcanzar o superar blancos estadísticos, sino dar oportunidad a los inconversos a entregarse a Cristo y su verdad para este tiempo, a fin de terminar la obra. Que quienes sean bautizados reciban la debida preparación previa.

XI. Lanzar el desafío de la hora de la cosecha, en ocasión de la Semana de Oración de noviembre de 1973, aprovechando que los temas se relacionan con la idea de la cosecha.

- Que el sábado 3 de marzo se predique sobre el tema: "1974, ¡ES HORA DE COSECHAR!" introduciendo la parte de Acción del programa del año.=



# ¡ES HORA DE



**UN** PUEBLO  
EVANGELIO  
MANDATO